

EL AMOR CONSTANTE.

¡Ay abuela! este cariño
 á qué osais vos llamar sueño,
 ha nacido con mi lira,
 ha crecido con mi cuerpo....
 seis veces del sol en torno
 fué girando el globo nuestro:
 pasan soles, mueren lunas,
 vienen Mayos, van inviernos
 y tan fijo y tan constante
 mi amor vive que sospecho
 que ha de morir con mi vida,
 si no es como el alma eterno.
 Y; aun juzgais que sueño? ¡ay triste!
 Pues decid ¿cuando despierto,
 á la vejez ó en la muerte
 en la tumba ó en el cielo?
 Sabed, vos, que para siempre
 enamorado mi pecho
 aunque digera que olvido
 es que me engaño ó que miento.
 Ardiente, hermoso, inmutable
 solo un sol nos muestra el ciclo,
 si en él otros astros lucen
 es con pálidos reflejos.
 Señora, mi amor se eclipsa,
 se oculta, mas no le pierdo
 y su rayo mas me abrasa
 cuando le juzgo mas lejos.
 Bien hicierais en prestarme
 vuestros helados inviernos
 que mejor me aprovecharan
 los años que los consejos;
 trocára mis negros rizos
 por vuestros albos cabellos,
 por vuestro rostro surcado
 mi cutis rosado y terso.
 Mas; pues esto no es posible
 ni logramos entendernos,
 Gozad vuestra paz despierta
 Mientras sufro yo en mis sueños.

Badajoz, 1846.

MAGDALENA.

Palida está Magdalena,
 grande pena sufrirá,
 los ojos hundidos tiene
 reventando por llorar.
 El talle encorvado al suelo
 cual en mustia ancianidad
 parece que por la tierra
 busca su atento mirar
 las hormigas que en el huerto
 á sus pies vienen y van.
 A la guerra fué su amante,
 muchos mueren por allá,
 y Magdalena se aqueja
 por la vida del galán
 que, pues letras no se escriban
 ni se puedan enlazar,
 las hembras que bien quisieron
 no olvidan su amor jamás.
 Luego escribe Magdalena

rasgos que al ausente van:
 dos palabras lleva el pliego
 «; Di por Dios si vivo estás!»

II.

Palida está Magdalena,
 Grande pena sufrirá,
 Su descanso es la vigilia,
 Sus alegrías llorar.
 No sabe del caballero
 Que entre batallas está;
 Nuevas que aguarda, no vienen.
 Horas que vienen, se van;
 Y de temores se abrasa
 Y se consume de afán
 Que, pues no tenga esperanza
 Su amor de felicidad,
 Las hembras que bien quisieron
 No olvidan su amor jamás.
 Vinieron, al fin, en Martes
 Papeles de por allá,
 Como era Martes no pudo
 Desdoblarlos sin temblar.
 Tal responde el caballero
 A la doncella; escuchad.
 « Ese billete os devuelvo
 Que vino á mí por azar;
 Sabed que sois atrevida,
 Que necia sois por demás:
 Y que las vestas memorias
 Honra ninguna me dan.»
 La noble doncella herida
 Por tan bárbaro desmán
 Siente frio de agonía
 En sus venas circular:
 Ya le zumban los oidos,
 Ya no vé la claridad.

«; Bien sabéis, el caballero,
 A quien habeis de injuriar,
 No á varon forzado y bravo,
 A endeble y mansa beldad!
 Pocas hazañas la patria
 Debe, señor, aguardar
 De quien villano responde
 De esta suerte á mi piedad.
 Débiles tengo los brazos
 Y no puedo levantar
 Ni con ambos el acero
 Que responda á injuria tal;
 Mas, no juzgueis que por ello
 Quedareis sin castigar
 Pues, vale el desprecio mio
 Mas que estocada mortal.»
 Dijo, levantóse erguida
 Colgó el papel del galán
 En un espino del huerto
 Y con sonrisa falaz
 Añadió. « que sirva al menos
 Su nombre para espantar
 A los pájaros que pican
 Las flores de este zarzal.»

Almendralejo, 1846.

LIBERTAD.

Risueños están los mozos,
 gozosos estan los viejos

porque dicen, compañeras,
que hay libertad para el pueblo.

Todo es la turba cantares,
los campanarios estruendo,
los balcones luminarias,
y las plazuelas festejos.

Gran novedad en las leyes,
que, os juro que no comprendo,
ocurre cuando á los hombres
en tal regocijo vemos.

Muchos bienes se preparan,
dicen los doctos al reino,
si en ello los hombres ganan
yo, por los hombres, me alegro;

Más, por nosotras, las hembras,
ni lo aplaudo, ni lo siento,
pues aunque leyes se muden
para nosotras no hay fueros.

¡Libertad! ¿qué nos importa?
qué ganamos qué tendremos?
un encierro por tribuna
y una aguja por derecho?

¡Libertad! ¿de qué nos vale
si son los tiranos nuestros
no el yugo de los monarcas,
el yugo de nuestro sexo?

¡Libertad! ¿pues no es sarcasmo
el que nos hacen sangriento
con repetir ese grito
delante de nuestros hierros?

¡Libertad! ¡ay! para el llanto
tuvimosla en todos tiempos;
con los déspotas lloramos,
con tribunos lloraremos;

Que, humanos y generosos
estos hombres, como aquellos,
á sancionar nuestras penas
en todo siglo están prestos.

Los mozos están ufanos,
gozosos están los viejos,
igualdad hay en la patria,
libertad hay en el reino.

Pero, os digo, compañeras,
que la ley es sola de ellos,
que las hembras no se cuentan
ni hay Nación para este sexo.

Por eso aun que los escucho
ni me aplaudo ni lo siento;
si pierden ¡Dios se lo pague!
y si ganan ¡buen provecho!

Almendralejo, 1846.

CELOS.

Á LA PRINCESA DE S...

Dejad que despacio os vea
esa belleza tan rara,
pesadilla de mis sueños,
enemiga de mi alma.
¡Por Jesus, que ansiosa vengo
de miraros esa cara
blanca aurora para alguno,

para mí, noche nublada!
¿Cómo teneis la melena,
muy oscura, muy dorada?
De vuestra faz las colores
¿son morenas ó son albas?
¿Tanto valen vuestros ojos?
¿Sois de cuerpo tan gallardo?
¿Cuáles son, decid, en suma
vuestros dones, vuestras gracias,
para que pueda, señora,
admirarlos y envidiarlos?

Yo no fio en sortilegios,
burléme siempre de mágias,
pero al hallar vuestra imagen
con la luz de la mañana,
con las sombras de la noche,
sobre mis libros clavada,
junto á mi lecho perenne
y en todas partes, mi alma
por espíritu os conjura
y por vision os rechaza.

Señora, pensais que pueda
un corazón de cristiana
sin ofender á los cielos
hacerme tan desdichada?
Señora? pensais que somos
vos la reina, yo la esclava,
para que á vos así tenga
mi libertad subyugada
que á donde está vuestra imagen
allí mis ojos se paran
y allí escuchan mis oídos
do suenan vuestras palabras?
¡Si supierais cuando os oigo
cual las sienes se me inflaman
y cuanto mis venas hierven
que parece que se saltan!
¡Si supierais cuales sombras
ven mis ojos, qué fantasmas,
tal vez las brillantes flores
que os embellecen la cara,
por no parecer tan bella,
os arrancareis de lástima!
Mas ¿para que? no señora,
ceñid la frente lozana
de riquísimos encages
y primorosas guirnaldas
para dar mayor contento
á los ojos del que os ama;
que para llorar las penas
que vuestras glorias me causan
tengo noches que me sobran
y lagrimas que me bastan.
Ved si al hermoso conjunto
de vuestras divinas gracias,
señora, algun atributo,
que daros pudiera, os falta;
pues quereis todas las dichas
con mi desdicha lograrlas,
venid, si os faltara el genio,
¡venid.... y os daré mi harpa!

Cádiz, 1847.